

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo VI



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1970

S U M A R I O

	<i>Páginas</i>
EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1969, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
ESTUDIOS	
La descripción del Monasterio de El Escorial, por <i>Paulo Morigi</i>	15
Madrid en las páginas de un humanista portugués, por <i>Giuseppe Carlo Rossi</i> ...	23
Juramentos de príncipes herederos en Madrid (1561-1598), por <i>María Cristina Sánchez Alonso</i>	29
Algunas noticias sobre pintores cortesanos del siglo XVII, por <i>José M.ª de Azcárate</i> .	43
Apuntes sobre acotaciones musicales en los autos de Calderón, por <i>Manuel Ruiz Lagos</i>	63
Relación anónima del incendio del Monasterio de El Escorial en 1671, por <i>Gregorio de Andrés, O. S. A.</i>	79
Fraude en el puente de Toledo (1673-1680), por <i>M.ª del Carmen Pescador del Hoyo</i> .	85
El Palacio de Monistrol. Biografía de un mayorazgo madrileño, por <i>José María Sanz García</i>	115
Documentos sobre escritores de los siglos XVI y XVII (Continuación), por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	161
Algo más sobre el abastecimiento de Madrid en el siglo XVIII, por <i>Vicente Palacio Atard</i>	253
Un reglamento educativo de 1701 del Colegio de San Ildefonso, por <i>José del Corral</i> .	277
Una visión crítica del Madrid del XVIII, por <i>Antonio Domínguez Ortiz</i>	299
Noticia bibliográfica de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en el siglo XVIII, por <i>Francisco Aguilar Piñal</i>	319
Madrid, Felipe V y los toros, por <i>Francisco López Izquierdo</i>	351
Problemas de policía urbana madrileña en el pasado, por <i>José Antonio Martínez Bara</i>	375

Relojes y relojeros del Ayuntamiento de Madrid en el siglo XVIII, por <i>Eloy Benito Ruano</i>	385
Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII (Continuación), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	397
El Instituto Español.—Sus orígenes (1838-1853), por <i>F. Zamora Lucas</i>	417
Los leones del Palacio de las Cortes, por <i>Enrique Pardo Canalis</i>	441
Dos directores musicales madrileños: Ricardo Villa y Emilio Vega, por <i>José Subirá</i> .	465
Elucidario de Madrid por Ramón Gómez de la Serna (Fragmento del libro «Ramón Gómez de la Serna, en sus obras»), por <i>José Camón Aznar</i>	475
Informe sobre instalaciones deportivas municipales, por <i>Antonio Aparisi</i>	483
Pasos a desnivel y estacionamientos subterráneos en Madrid, por <i>Antonio Valdés y González Roldán</i>	493

MEMORIAS Y RECUERDOS

Noticias y anécdota de los cafés madrileños, por <i>Juan Sampelayo</i>	507
---	-----

TEXTOS

Doce relaciones poéticas de sucesos ocurridos en Madrid y su provincia en los años 1649-1687, edición de <i>José Simón Díaz</i>	531
--	-----

MATERIALES DE TRABAJO

Quisquilia, por <i>Agustín Gómez Iglesias</i>	601
--	-----

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía de Madrid y su provincia, por <i>José Luis Oliva Escribano</i>	621
--	-----

LA DESCRIPCION DEL MONASTERIO DE EL ESCORIAL

POR PAULO MORIGI

El historiador Paulo Morigi nació en Milán en 1525, asociándose a la Congregación de los Jesuatos, fundados por Juan Colombini, llegó a ser superior general cuatro veces, reformando sus estatutos. Murió en su ciudad natal en 1604.

Logró componer más de sesenta y una obras, en las que escasea el espíritu crítico, ya que adolecía de extrema credulidad, según nos afirma Tiraboschi; pero entre sus narraciones fabulosas se entremezclan abundantes noticias históricas de su época. Algunas de sus más importantes obras son: *Historia del origen de todas las religiones* (Venecia, 1659); *Historia de la antigüedad de Milán* (Venecia, 1592); *Historia de la nobleza del Lago Mayor* (Milán, 1603) (cf. M. Angelati, *Bibliotheca scriptorum mediolanensium*, I, Milán, 1745, p. 906 ss.).

Para nosotros este autor nos interesa por la descripción que hizo en 1593 del Monasterio del Escorial y sus grandezas y artífices en la obra que lleva por título: *Historia brieve del' augustissima Casa d' Austria etc.... con la descrittione della rara al mondo Fabrica dello Scuriale di Spagna etc., raccolta dal R. P. F. Paolo Morigi milanese dell' Ordine Giesuati di S. Girolomo*, Bérgamo, 1593; dedicada a la emperatriz María, reina de Hungría e infante de España, en la cual Morigi se muestra un ferviente partidario de la dinastía de los Austrias; en la obra desarrolla el origen y principales representantes de la monarquía austríaca, como el emperador Maximiliano, Carlos V, Felipe II, el emperador Fernando, etc.

Es en el capítulo 21 de esta obra donde hace la descripción más extensa que hasta entonces se había publicado del Monasterio del Escorial y sus dependencias; hay que tener presente que la *Historia* del P. Sigüenza se editó doce años más tarde; la de Alonso de Almela se compuso en 1594, aunque no ha visto la luz hasta 1962; tan sólo ha sido superada, según creo.

por la de Antonio Gracián, compuesta en 1574, aunque editada en 1970 (*Anales de Madrid*, vol. V, 1970), y la de Diego Pérez de Mesa, cuya primera edición fue de 1587, en la que dedica un capítulo a San Lorenzo el Real del Escorial (cf. *La Ciudad de Dios*, 179, 1966, pp. 131-145).

Siempre son interesantes estas descripciones tan antiguas de la «Octava Maravilla» y añaden algo nuevo a las clásicas, como Sigüenza, Santos, Jiménez, etcétera, y, sobre todo, interesan las impresiones que causó en los contemporáneos de su construcción y que reflejan en sus escritos, que, como en éste de Morigi, los superlativos abundan por doquier, que traslucen cierta lisonja y adulación que hoy nos disgusta.

Otra característica de este autor son el cúmulo de alabanzas y superlativos para los artífices italianos, en especial los de Milán: Jácome de Trezzo, los Leoni, con todo el grupo de ayudantes que colaboraron con los Leoni en las figuras de bronce del altar mayor, como Vimercato, César Villa, los Fiamengos, Comasco, Benzzone, etc.; pero el autor se deshace en alabanzas de Peregrín de Peregrini, quien, como natural del Ducado de Milán, era coterráneo y, por tanto, la gloria de su habilidad artística hacía copartícipe a su patria chica.

Para concluir, creemos, pese a que el autor no lo indica, pero se deja traslucir, que habla *de visu*, ya que, como superior general de su congregación, vendría frecuentemente a España a tratar asuntos con el rey y aprovecharía la ocasión para acercarse al Escorial a visitar su «Octava Maravilla».

Aunque esta obra se publicó en italiano en 1593, edición hoy muy rara, creemos hacer un servicio al editar la descripción de S. Lorenzo el Real traducida al español, para su más fácil comprensión y deleite de los lectores hispanos.

GREGORIO DE ANDRÉS, O. S. A.

DE LA RARISIMA Y MILAGROSA FABRICA DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO
HECHA POR EL POTENTISIMO REY CATOLICO, LLAMADA EL ESCORIAL

POR

PAULO MORIGI

Debiendo ahora contar la excelencia de la rara fábrica hecha por el gran Felipe, nuestro Rey Católico, debería describir su gran museo, el cual, creo, que tiene el primer lugar entre los célebres del mundo, tanto por las raras pinturas y esculturas, que aquí se ven, hechas por las manos de los más célebres ingenios de Europa y principalmente del Ticiano.

Además hay libros, joyas y blasones en tanta cantidad allí, que tan sólo en contemplarlos le deja a uno pasmado y aturrido. Pero porque mi intento es sólo disertar sobre aquellas cosas que son pertenecientes al culto de Dios y que muestran el ánimo de quien las manda hacer: el ser católico.

Y por eso, dejando de hablar del museo, trataremos de la maravillosa fábrica del templo de San Lorenzo el Real, situado en El Escorial.

Antes, pues, relataremos la razón por la cual se ha construido este admirable templo. Corrían los años del inmaculado parto de María Virgen, 1557, cuando nuestro rey Felipe se hallaba indebidamente molestado del rey de Francia, Enrique Segundo de este nombre, en sus Estados de Milán, Nápoles y en la provincia de Picardía, pero, para entretenerlo, puso asedio a la ciudad de San Quintín, en los confines del rey de Francia.

Pero por no tener intención de narrarlo todo, diré solamente cómo nuestro Rey Católico obtuvo contra los franceses una gloriosa victoria; la cual fue grandísima y, tal vez, de las mayores que ha tenido la Casa de Austria, desde la captura del Rey Francisco junto a Pavía.

Porque fue tanta la mortandad de franceses que la potencia de aquel reino quedó casi extinguida. Porque la mayor parte de la nobleza francesa fue hecha prisionera y poco faltó para que el mismo Rey quedase cautivo; además de quedar muertos, del campo francés, 26.000 personas por obra del ejército del Rey Católico, pero de los nuestros tan sólo cincuenta; también murieron muchos nobles varones; finalmente el Rey Católico se apoderó de San Quintín.

Habiendo, pues, conseguido el gran rey Felipe esta gloriosa y milagrosa victoria (que será en los faustos para eterna memoria) el día felicísimo de San Lorenzo, mártir de Cristo glorioso y de nación española, como príncipe católico, piadoso y de ánimo religioso, no queriendo ser ingrato a nuestro Señor por tan señalado beneficio, recibido por la intercesión del glorioso San Lorenzo, determinó construir una iglesia dedicada al nombre de dicho Santo.

Propongo, pues, describir en parte la maravilla, conocidísima por toda Europa y por la Cristiandad, y más aún el gran templo de San Lorenzo en El Escorial, construido por el potentísimo y católico rey Felipe Segundo de este nombre; la cual podemos dignamente llamar la Octava Maravilla del Mundo; ya que por la belleza, los adornos y la riqueza, podemos decir que es de lo más admirable que ha sido construido por los reyes o emperadores antiguos o modernos; y aún lo podemos parangonar en toda su noble parte a aquel gran templo (tan renombrado en las Sagradas Escrituras) que hizo fabricar el gran rey Salomón en Jerusalén; y este maravilloso templo ha sido concebido y confrontado con semejantes construcciones por el juicio excelso de su Majestad Católica, como quien está dotado de toda ciencia.

Diré, pues, primeramente, cómo este siempre alabado templo está situado en un lugar eminente, de bellísima y esplendísima vista, donde hay abundancia de agua.

Y a fin de que el lector sepa el orden de esta grandísima fábrica (hecha por este inmortal Rey Católico), digo que su Majestad ha hecho construir esta gran iglesia, un monasterio, un colegio, un seminario y su palacio real que están todos agrupados en conjunto y aglutinados en la parte de la trasmontana y poniente, donde hay espaciosísimas plazas; y de la parte de levante y mediodía se ven amenísimos jardines y huertos que aún se están planeando con artificio; y fuera de éstos se ve una gran llanura boscosa llamada la Herrería o Ferraría, donde hay gran abundancia de toda clase de animales de caza. Este gran edificio está erigido sobre un eminente altozano, distante de Madrid

siete leguas, que son veintiuna millas de Italia. Al pie de este montículo hay una villa llamada Escorial, de donde este maravilloso monumento ha tomado el nombre de Escorial.

Habiendo pues el inmortal Rey Católico ideado la invención y plan de esta gran obra, fue después diseñada por Juan Bautista de Toledo, que después murió a los principios de la obra; sucedióle el consumado arquitecto y matemático Juan de Herrera, por el cual el edificio ha sido elevado a la excelencia en que ahora se ve; después le sucedió Francisco de Mora; pero hace ya muchos años que está allí Pelegrino, admirable arquitecto de obras y militar y pintor excelente, como se dirá después.

La fachada, pues, de la puerta principal de esta singular obra está vuelta hacia poniente y adornada muy magistralmente con grandísimas columnas al natural, que se extraen en las cercanías y en lo alto se ve una gran estatua del glorioso mártir San Lorenzo. Dentro de esta portada se ve un bellissimo pórtico y más adentro hay un grandísimo patio y muy bien adornado; del cual la fachada está levantada con grandísimo ornato con rica arquitectura; hay una escalinata a todo lo largo, sobre la cual se ven seis enormes columnas, con seis pedestales donde descansan seis grandes estatuas de diez y ocho pies de altas, labradas en piedra viva con las cabezas, pies y manos de mármol blanquísimo. Estas representan los seis reyes antiguos de Jerusalén que mandaron edificar y reedificar el templo de Salomón y tienen las insignias y coronas de bronce todo dorado; éstas son obras de la excelente mano de Juan Bautista Monegro, llamado Montenegro.

Ahora diré que en los dos lados extremos de esta noble fachada y pórtico hay dos soberbias y altas torres levantadas con gran artificio de arquitectura, las cuales sirven de campanarios con admirable proporción; sobre uno de estos campanarios están las campanas para tocar a los divinos oficios, las cuales son de admirable sonido, y en el otro hay un gran número de campanas todas acomodadas al orden de la música, las cuales han sido ajustadas por un flamenco, de modo que no se puede percibir música más agradable.

Desde el pórtico se entra en el vestíbulo del templo, el cual sirve para iglesia del pueblo; sobre el cual está el coro de los monjes que son de la Orden de San Jerónimo. Delante del coro, dividiéndole con célebres verjas de bronce, está la iglesia principal y real; ésta es semejante y de la forma de la de San Pedro de Roma, bien que, en algunas partes, variadas pero no mucho.

Esta está construida con gran orden, armonía y proporción. Hay en ella más de cuarenta altares, de los cuales hay algunos ornamentados con excelentes pinturas, parte del Mudo y parte de Lucas Cambiaso, que fue también ingenio felicísimo para representar cuantos mártires hay en el cielo; presentándoles en aquel templo, con admiración de cada uno y de otros diversos y célebres pintores, en algunos riquísimos ornamentos de frontales, de suma belleza por la multitud y diferencia que hay entre ellos.

En el fondo de la iglesia está la capilla mayor, a donde se asciende por trece escalones de excelente jaspe, y aquí hay también un pavimento bellissimo; después se avanza otras cinco pequeñas gradas para llegar al altar mayor; sobre el cual se alza un retablo muy singular y quizá único en todo el mundo hecho por las manos de muchos excelentísimos lapidarios, todos milaneses, y que nosotros llamamos «scarpellini»; es de diversos finísimos jaspes y metales con diversas estatuas de santos fundidas en bronce, mayores del natural, entre las cuales, en la cúspide del retablo, se ve un Cristo en la cruz, de maravillosa grandeza, y debajo está la Virgen María, San Juan, San Pedro y San Pablo; todas estas estatuas han sido trabajadas con muy grande maestría y dibujo y con tanta excelencia de anatomía, de gestos, de acción y de paños que verdaderamente parecen

vivas y que se mueven; todas han sido hechas por la excelente mano del caballero Pompeyo Leoni Aretino, preclarísimo escultor.

Este con gran gloria suya, va siguiendo las huellas paternas, quien ya hace algunos años esculpió la estatua del rey Carlos y todos los príncipes de Austria, haciendo resplandecer por el mundo el nombre del caballero Leone Leoni Aretino, habiendo él hecho para ornato de esta maravillosa fábrica las sobredichas estatuas.

Hay aquí también pinturas bellísimas y dignas de ser contempladas, hechas (en el principio de la fábrica) por el famoso pintor Federico Zúccaro de Urbino y así es por la excelencia de sus cuadros.

Ahora hay que describir con dignas alabanzas la maravillosa custodia, donde está expuesto el sacratísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, la cual es de tan maravillosa belleza y valía, que deja asombrados y mudos a los espectadores por su extremosa correspondiente hermosura. De aquí diré, con pocas palabras, que esta custodia es una de las más raras joyas que hay ni que haya habido jamás en el mundo. Está hecha de finísimos jaspes y bronce dorados y cristales de roca labrados y trabajados por la excelente mano de Jacobo de Trezzo, milanés, al fin de su vida. En esta tan milagrosa obra han trabajado y aún de presente trabajan ahí muchos nobles artistas, formados por el celebradísimo Trezzo, entre los cuales fue Clemente Birago, que hizo el retrato del serenísimo Carlos, príncipe de España, en diamante. Y entre los demás que ahora trabajan está Julio Misserone, milanés, el cual es hijo del alabado Jerónimo y vive aún hoy y está, desde muchos años, en la corte del gran rey Felipe de España y es excelente en la profesión de tallar el cristal y demás joyas.

Este es quien ha trabajado la mayor parte de los jaspes y otras preciosas joyas que están en la estupenda custodia del Escorial que ha costado más de trescientos mil escudos.

Diré ahora cómo Pelegrino de Pelegrini (nacido en la tierra de Puria, en Val Solda, del Ducado de Milán, jurisdicción y feudo del arzobispo de Milán en lo espiritual y temporal) es verdaderamente un talento peregrino; ha sido arquitecto de la gran fábrica del Duomo de Milán, y es autor de la idea y planos de la rara iglesia de San Fidel de Milán y ha conducido la construcción a buen puerto como se ve. Por lo cual mientras dirigía la obra de la devotísima iglesia de la Madonna de Rho, según sus planos, la fama de su habilidad voló hasta los oídos del potentísimo rey Felipe en España y el año 15... entró en el servicio de Su Majestad Católica, de cual es estimado y honrado.

Quiero todavía decir que el habilidoso Leone Leoni, llamado el caballero Aretino, es igualmente del Estado de Milán; porque él nació en la tierra de Menaso, sobre el lago de Como, y el caballero Pompeyo, su hijo, ha nacido en Milán. Y más diré, que en Milán, en su casa, han sido fundidas las estatuas de bronce, que ahora están en El Escorial, a saber: el Cristo en la Cruz, la Madre que está de pie, San Juan, San Pedro, San Pablo, los doce Apóstoles que coronan el tabernáculo, los cuatro Evangelistas, los cuatro Doctores, Santiago y San Felipe, con las basas, capiteles y modillones de bronce, todos han sido hechos en Milán, en la casa de este caballero Pompeyo, excelente estatuero. No dejaré de decir que entre los otros hombres valientes que han trabajado y ayudado a esculpir las dichas estatuas, uno ha sido el singular escultor, Francisco Brembilla, milanés; éste merece muchas alabanzas, porque él es divino en las invenciones y en el labrar sus estatuas que parecen vivas y en movimiento.

Junto a éstos ha habido otros habilidosos milaneses que han trabajado en la gran fábrica de El Escorial, así en Milán como aquellos otros que fueron llevados a España

por encargo del potentísimo Rey Católico; entre los cuales maestros escultores que han trabajado en las figuras en Milán, además del hábil Brembilla, han sido Milano Vimercato, César Villa Milanesi, Francisco y Adriano Fiammengo. Las basas, los capiteles, cornisas y otros adornos cincelados en bronce son obras del dicho Milano y César. Limadores y ajustadores de las citadas obras han sido Jerónimo Benzzone, Jorge Mantegazza, Antonio María Preda, Bautista Maerna, Juan María Ferraro, Nicolás Comasco, Pedro Bosso, Baltasar Mariano y otros hombres valientes, todos milaneses, cuyo maestro es el caballero Pompeyo Leoni, escultor de Su Majestad Católica. No dejaré de decir que todas estas estatuas están doradas en oro de ducado a dos manos, de modo que durarán para siempre; aquí habría también que decir de muchos otros ingenios milaneses que con gran diligencia (habiendo sido llamados a España) han trabajado en la fábrica del Escorial con gran satisfacción de la Majestad del Rey Católico.

Pero volviendo a donde estábamos, a nuestro alabado Pelegrino de Pelegrini, digo que, habiendo sido llamado a España por encargo del Rey Católico, como habíamos dicho, sin perder tiempo comenzó a dar pruebas de su mucho valer y la primera cosa que pintó en esta tan estimada fábrica fue una parte del techo que está sobre el Santísimo Sacramento, a donde se entra por dos puertas junto al altar mayor en una inenarrable maravilla, a causa de una claridad que pasa por una ventana con cortinas de diversos colores, según la conveniencia de la iglesia, donde está el bellissimo templete; esta pintura es de grandísima universal admiración a todos, por la bella vista que hace, en la cual se representan muchas historias figuradas del Testamento Antiguo, del Santísimo Sacramento; en lo alto del techo se ven ciertos querubines y serafines que parecen vivos.

Pero siguiendo la narración de las otras partes dignas, según el orden de esta admirable fábrica, digo que debajo del pavimento del altar mayor hay un pequeño templo donde están puestos y colocados con muy piadosa acción los cuerpos de los reyes de España que descenden de la gran casa de Austria. En las partes laterales del pavimento, antes de bajar los trece escalones de la iglesia, se hallan los magníficos sepulcros de los Reyes, contruidos en finísima piedra y bronce correspondientes al altar mayor. En la parte superior de éstos están las armas imperiales y reales, las cuales son de tanta excelencia y mérito que no exceden a la custodia tan extraordinaria; éstas son obra del singular ingenio del mismo Trezzo.

Debajo de estas armas se ven tres capillas en cada una, donde se han de colocar las figuras de busto de los reyes; en aquella de parte del Evangelio, estará la estatua del gran Carlos V y la de la emperatriz y de la reina Juana, su madre; en la parte de la epístola, será aquella del potentísimo e inmortal Felipe, rey nuestro Católico y aquellas de sus mujeres y de los príncipes sus hijos.

Bajo el pedestal de las columnas anteriores de estos enterramientos están edificadas los oratorios de la Majestad real, que son tan altos que en cada uno cabe un templete, hechos del mismo jaspe del retablo, trabajados con admirable disposición e ingenio. Desde donde se puede oír la misa del altar mayor y aún se ven muchos otros altares; cosa digna de admirar que en cada uno de los oratorios hay su altar.

Saliendo después de la iglesia, a la mano derecha, hay una puerta principal, por la cual se entra en el claustro mayor, por donde entran y salen las procesiones; este claustro es de mucha grandeza y bellamente adornado de singulares pinturas al fresco que representan la vida de Jesucristo nuestro Señor y la de su santísima Madre, comenzando en la Inmaculada Concepción y siguiendo hasta su Asunción; después la gloria y el juicio. Todas estas pinturas, dignas verdaderamente de ser vistas (excepto tres estacio-

nes de las cuatro de los cuatro cantones) han sido pintadas por la divina mano de nuestro elogiadísimo Pelegrino; donde evidentemente se ve cuánto había él superado a los otros en esta profesión; y además todas las otras excelencias que en estas historias se hallan son hechas con tal artificio, que parecen todas en relieve a los ojos de los observadores.

En el medio de este claustro hay una fuente parecida a un pequeño templo en forma de cruz; y en los cuatro ángulos se ven cuatro arcos de agua que brotan de ciertos caños que están debajo de los cuatro evangelistas, que son mayores del natural, hechos por mano del valiente Juan Bautista de Toledo.

En el resto del claro de espacio del patio hay bellos jardines, en admirable orden repartidos, pues este claustro da a la parte del mediodía que mira hacia el convento. En el resto de dicho lado hay además cuatro claustros, al cual responden otros cuatro de la otra parte de la trasmontana y poniente donde se halla el Colegio y Seminario. Entre estos ocho claustros queda en el medio un local largo, ciento veinticinco pies, y ancho, treinta y cuatro, que está sobre el pórtico y entrada principal de la fachada.

Aquí está la biblioteca principal de dicho lugar y es una de las cosas más dignas de ver que hay en aquella casa; porque no sólo es riquísima, de una infinita multitud de libros raros y exquisitos en toda ciencia y lenguas; pero está además adornadísima; hay una compostura artística de armarios hechos de muchas clases de maderas preciosas de la India y encima están pintadas las siete artes liberales con los hombres que en ella han sobresalido. En el testero de la parte del Monasterio se ve pintada la Teología con los cuatro doctores de la Iglesia; en el lado del colegio se ve la Filosofía con los más famosos filósofos.

En los espacios, que hay de la bóveda hasta la unión con los armarios, según la representación del arte, hay historias alusivas a la misma arte; hay adornos, compartimentos y lunetos todos pintados con singular maestría, por la excelente mano del antes alabado Pelegrino, el cual ha exaltado tan admirablemente el arte de la pintura y su nombre con las obras que ha hecho en esta casa en poco tiempo, que no es de extrañar que la majestad del sensatísimo Rey Católico se complazca de sus obras.

Pasando ahora a explicar las otras partes de esta fábrica, diré cómo en la parte correspondiente al claustro mayor del Monasterio se ha construido el Palacio y corte principal de la majestad del Rey nuestro Señor, donde habita la serenísima infanta doña Isabel, espejo de virtud, y vive con sus damas y caballeros. Pero en el testero, a la espalda del altar mayor, mirando a Oriente, está el apartamento de su Majestad con un pequeño patio, de belleza y magnificencia proporcionadas a todo lo restante del edificio.

Ahora voy hablar de la bellísima sacristía y de sus ornamentos y de otras cosas destinadas al servicio y culto divino, diré que son tantas y tales cosas por su arte como por su valor que ninguna cosa en el mundo puede parangonársela.

No se puede fácilmente creer ni imaginar sino quien la ve y considera el grandísimo precio de las joyas y admirable artificio, además del grandísimo número de reliquias de santos, que aquí son tenidas con reverencia grandísima. En suma se puede decir que en este lugar, como en un epílogo, se han recogido toda la mayor grandeza del mundo.

Y continuamente irá aumentando, después que tantos hombres famosos y competentes, que con su arte, como soles la han ilustrado y después ha sobrevenido como un nuevo sol el dicho tan elogiado Pelegrino Pelegrini, para ilustrar con su admirable pincel la España, por medio de este maravilloso templo; así con singular esplendor todos los días va representando en aquél cuantas invenciones, anatomías y fantasías han podido

jamás entrar en la mente humana y ser expresados por la pintura; no es sin embargo extraño si él ha llegado a ser tan querido y honrado del Rey Católico, como óptimo cono- cedor de su excelencia y valer; por lo cual hace ya mucho tiempo lo nombró su admi- rable arquitecto, tanto militar cuanto de obras, asalariándole muy honorablemente, ade- más de muchos favores que cada día le va haciendo.

Aún diré cómo el extraordinario Jácome de Trezzo inventó un ingenio de molino con el cual se han cortado todos los jaspes y otras piedras de veteados finísimos y cristales de roca y otros mármoles finos, todos con el artificio de la invención del agua; y además a base de agua hacía trabajar todo el hierro a golpe de cuatro martillos. Este raro hom- bre ingenioso fue muy querido y favorecido del potentísimo rey Felipe, complaciéndose Su Majestad Católica en hablar, consultar y tratar con este juicioso Trezzo.

MADRID EN LAS PAGINAS DE UN HUMANISTA PORTUGUES

POR GIUSEPPE CARLO ROSSI

Una loable iniciativa del estudioso portugués, Manuel Lopes de Almeida, que en la Universidad de Coimbra dirige la ya conocida colección de publicaciones «Acta Universitatis Conimbrigensis», ha conseguido, finalmente, dar a los estudiosos y lectores de hoy la posibilidad de volver a tomar contacto con una curiosa e interesante obra del siglo XVI portugués. Se trata de la *Chorographia* del humanista Gaspar Barreiros, nieto del cronista más importante de las navegaciones portuguesas de aquel espléndido siglo de viajes y descubrimientos, João de Barros.

De Barreiros, enviado en 1546 por el infante D. Enrique —hermano del rey Juan— al papa Pablo III para darle las gracias por el capelo cardenalicio otorgado al citado infante (que, como es sabido de todos, se convertiría rey en 1578, después de la desaparición del rey D. Sebastián —nieto del rey Juan III— en el campo de batalla de Alkácer-Quibir contra los árabes), se sabe mucho menos de lo que su personalidad merece, ya sea en el ámbito de sus intereses culturales, ya sea en el de las huellas que de sí mismo ha dejado en su obra. Realizó principalmente el viaje, del que habla en la *Chorographia*¹, publicada en 1561, en primer lugar a la luz y en función de sus particulares exigencias de erudito, dedicado sobre todo a la geografía.

Su libro, que tiene la característica de exponer con amplitud y precisión el viaje de Badajoz a Milán, a primera vista podría dar la impresión de una lectura pesada (con la adición de algunos escritos menores y breves del mismo autor serán cerca de ochocientas gruesas y densas páginas): pero, por

¹ Pero el título completo es bastante largo: *Chorographia de alguns lugares que stam em hum caminho, que fez Gaspar Barreiros ó anno de M.D.XXXXVI começado na cidade de Badajoz em Castella, te á de Milam em Italia, cõ algúas outras obras, cujo catalogo vai scripto com os nomes dos dictos lugares, na folha seguinte.*

el contrario, desde el comienzo de su lectura éste suscita la curiosidad de tal manera que se lee todo de un tirón, como si se tratase no ya de noticias geográficas, pero, si no se quiere hablar de una novela, sí, al menos, de un manual de miscelánea, expuesto de forma amena. El concepto de geografía de Barreiros responde, en efecto, al espíritu de los hombres renacentistas de más amplios horizontes: bastaría citar, por ejemplo, entre las páginas que hablan no de España sino de Italia, aquellas que tratan de la entrada en este último país, con la descripción de los Alpes, una descripción de la que no se sabría decir si es más docta o más poética, puesto que hay, en verdad, polémicas en pro y en contra de las opiniones de los geógrafos desde la antigüedad más remota hasta los tiempos del escritor en torno a la naturaleza, características, y nombres de los Alpes; pero hay también momentos de abandono a una sensibilidad de hombre conmovido —conmovido en sentido alpinísticamente moderno— ante la presencia de esa majestuosa manifestación de la naturaleza.

La parte relativa a España ocupa las primeras 138 páginas dobles de las 247 que tiene la *Chorographia*: comienza con una larga y erudita disquisición sobre el discutido origen del nombre de Badajoz, para terminar con la breve pero no menos erudita historia del nombre de «Junqueras» (La Junquera), el pueblo de paso fronterizo al francés de «Pertus» (Le Perthus), en los Pirineos.

El viaje por tierras de España se realiza por Mérida-Nuestra Señora de Guadalupe-Puente del Arzobispo-Talavera de la Reina (en las páginas 1-52): están dedicadas a Madrid las páginas 53-55 (siempre dobles, naturalmente, es decir seis páginas). Estamos, por consiguiente, en 1546, quince años antes de la elevación de Madrid a capital; por curiosa coincidencia el libro habría de ser publicado después, precisamente en ese año 1561. Barreiros comienza con un bello elogio: «Madrid ê hum dos melhores lugares de Castella do regno & arcebispado de Toledo»²; después de esto da la distancia desde Toledo y la situación oro-hidrográfica. Pero su preocupación, como siempre, es la del nombre: «O nome d'esta villa antigo foi Mantua, que assi lhe chama Ptolemaeo assentandoa nos Carpetanos, com Toledo, Alcala de Henares & Guadalaiaira..., pello que ó arcebispo de Toledo & ó bispo de Girona lhe chamã Mantua Carpetana, posto que á pintura das tauoas de Ptolemaeo, como na situaçam dos lugares em muitas partes seja defectuosa, lhe nam dá ó seu verdadeiro sitio, porque á situa mais Oriental que Alcala, sendo ao cõtraíro mais Occidētal.» Después de lo cual no deja de referir que según «algunos» la verdadera posición de Mantua no es la del actual Madrid sino la de otra localidad llamada «Vilhamanta», que él confiesa no haber visto y no saber dónde

² Se mantiene en las citas la grafía del portugués de la época.

está; encontrando análogo el caso de Alcalá de Henares, cuya verdadera posición no es aquella donde estaba Complutum. Alude después a las «etimologías bárbaras» populares acerca del nombre de Madrid, que no le parecen merecer ni siquiera el esfuerzo de refutarlas.

En este punto refiere la opinión de que Madrid es la ciudad «assentada em fogo & cercada d'elle por os fundamentos dos muros, & das casas serem de pedernal, de que â muita copia na sua comarca», opinión que se muestra apoyada por una frase de Juan de Mena al rey D. Juan II (la reproduce con su castellano aportuguesado): «Tal lo alharon los embaxadores en la su vilha cercada de fuego.» Las casas de Madrid son diversas entre sí, pobres y ricas, y a propósito de esto los estudiosos de la historia de Madrid leen ciertamente con interés la constatación de Barreiros que «Os paços d'elrei... inda agora se acabam de fazer».

Viene después una descripción de conjunto de la ciudad: «Madrid ê lugar de muito boa comarca, de muito pam, vinho, azeite, caças, fructas & criações, & por ser de boós âres, fertil & abastado de todas as cousas reside n'elle muitas vezes á corte. Tẽ os muros de taipas com os aliceces de Pederal como dixe, com muitas torres, as quaes dizem que sam .CXXX. ê lugar á meu juizo de .iij.mil & .D. vezinhos pouco mais ou menos.» Al llegar a este punto previene las posibles objeciones y protestas de quien encuentre inferior al verdadero el número de habitantes de Madrid por él dado, recordando que en toda su obra él sigue el criterio de acoger siempre con mucha cautela las afirmaciones de los habitantes de la localidad de que corresponde hablar, sacando a colación el caso de Lisboa, por estos mismos años, en que sus habitantes y demás forasteros le atribuían 30.000 habitantes, según el cronista de la corte Enrique da Mota³, en 1528, y que no tenía más de 13.030 (en la época en que éste escribe habrían podido llegar a ser como máximo 17.000). No teniendo Madrid Universidad como Salamanca o Alcalá, y no teniendo por tanto estudiantes que se alojasen en mayor o menor número en la misma casa (fenómeno de cohabitación frecuente también en Lisboa), éste no se atreve a pensar que Madrid pueda ser la mitad de Lisboa... también por el hecho de que una ciudad situada en un lugar alto, a primera vista, produce siempre la impresión de ser mayor de la que de hecho es. Y antes de cerrar este argumento, casi para justificarse subraya sus propias afirmaciones hasta el punto de incluir el ejemplar de un milanés que en

³ Se trata del conocido poeta Enrique da Mota, uno de los compositores más importantes del *Cancioneiro Geral* o *de Resende*. (1516), también digno de especial atención porque junto al compañero y compilador de la colección García de Resende lleva por primera vez el tema de Inés de Castro a la poesía.

Roma le había afirmado que su ciudad tenía 300.000 habitantes, a lo que añade, a manera de comentario, que a él, Gaspar Barreiros, no lo parecía «q̄lle assi ó cria por ser homẽ de letras & de bõ juizo, mas q̄ por ennobrecer sua patria ó affirmou».

Su atención se dirige, luego, hacia algunos conventos de Madrid: «Tẽ Madrid muitas igrejas & hõrrados mosteiros, entre os quaes ê hum de freiras chamado sact. Domingos el real, q̄ este bẽ auenturado sancto edificou, â n'elle mais de cent. religiosas, ê casa mui honrrada & de muita deuaçam por ó author d'ella ser quẽ foi». Y en torno al convento de Santo Domingo se entretiene con abundantes evocaciones históricas: «Sta no meo da capella mor d'este mosteiro á sepultura d'elrei dõ Pedro de Castella filho d'elrei dõ Affonso .xj. d'este nome, tirado em vulto segundo dizẽ ao natural. Ao seu lado ezq̄rdo sta outra sepultura de hũ seu filho bastardo, cujo vulto tẽ ferros nos pês, porq̄ elrei dõ Anrique seu tio depois que matou ao dicto rei dom Pedro seu irmão no castello de Montiel, mãdou meter dous seus filhos bastardos moços pequenos em prisam de ferros, onde steueram cõ elles te ó tẽpo d'elrei dõ Ioam ó .ij q̄ quando ja lhos mandou tirar eram homẽs velhos & quasi q̄ nam sabiam andar. E hũ d'estes stãdo na prisam ouue algũs filhos naturaes, antre os quaes foi hũa mui virtuosa senhora, q̄ depois veo á ser prioressa d'este mosteiro, & lhe dotou boa parte da renda q̄ tem: & assi mãdou trasladar á esta casa os ossos do dicto rei dom Pedro seu auo q̄ stauã na pouoa d'Alcocér, & lhe ordenou hũa honrrada sepultura, & outra ao dicto seu pai d'ella com os dictos ferros nos pês, denotando como te sua velhice os trouera.»

Y después de estos abundantes pormenores sobre Alfonso XI, Pedro I y Juan II, de los cuales ha tenido ocasión de hablar gracias a la visita al monasterio de San Domingo, llama la atención sobre los monasterios de San Francisco y de San Jerónimo: «No mosteiro de sact. Francisco d'esta villa jaz á Rainha dona Ioãna molher q̄ foi d'elrei dom Anrique de Castella & mãi da excellente senhora, em hũa sepultura de marmore â parte do euangelho da capella mor. Fora dos muros sta hũ mosteiro de sanct. Hieronymo mui hõrrado & de boa fabrica segundo me disserã, porq̄ ó nã vi.»

Después de haber atribuido a Madrid «boas fontes & muitos poços», Gaspar Barreiros entra en amable polémica con Lucio Marineo (el conocido humanista siciliano que vivió en la corte de los Reyes Católicos) a propósito del lugar de nacimiento de ilustres personalidades cristianas, madrileñas o de cualquier modo castellanas en opinión de aquel literato, y portugueses según él: «Diz L. Marineo q̄ sanct. Damaso Papa contẽporaneo do bem auenturado sanct. Hieronymo foi natural d'esta villa. Mas assi se

enganou n'isto como ã dizer q̄ sanct. Vicente & sanctas Sabina & Christeta suas irmaãs forã naturaes da cidade de Auila, porq̄ Damaso foi natural da villa de Guimarães, & sanct. Vicente & suas irmaãs foram naturaes de Euora, posto que en Auila padecessem martyrio, cuja casa temos conuertida em hũa igreja de sua inuocaçam que chamam sanct. Vicente & as irmaãs, & lhe celebramos sua festa a .xxvij. dias do mes de Octubro, posto que á casa nam ê á que taes martyres mereciam que á cidade d'Euora lhes fizesse, pois d'ella foram naturaes & tanto honrrâram sua patria com á coroa do martyrio que em Auila recebêram.»

Aquí termina la etapa madrileña del humanista portugués, que reanuda el camino por tierras españolas, hacia Alcalá de Henares. Y aquí se consignan a los madrileñistas de hoy sus impresiones sobre Madrid para el control oportuno de la veracidad y exactitud, o no, de las noticias dadas por él.